

LA PUERTA DEL FUTURO.¹

Por Belisario Betancur.

No sabemos si es bueno lo que cada día madrugamos a hacer en América Latina. Lo único que sabemos es que tenemos que seguir adelante: es allí donde está nuestro destino.
Un personaje de Naipaul

1._ *La bitácora.*

Hace cerca de treinta años, doce investigadores de la Universidad Católica de Santiago de Chile versados en las más especializadas vertientes del conocimiento, organizaron una expedición en la nave del tiempo, para indagar sobre las potencialidades físicas del territorio de Chile y escrutar el alma de los chilenos en el año 2010, *a partir del supuesto de que el futuro no llega sino que se hace, a imagen y semejanza del propósito y la voluntad de un pueblo. Su objetivo fue sustituir el fatalismo por la creatividad, la pasividad por la acción, en una palabra, el ¿qué irá a pasar?, por el ¿qué vamos a hacer?* Y llegaron a la conclusión -recogida en un hermoso libro- ², de que Chile era una utopía posible, de grandes objetivos nacionales. *Pero aquella utopía posible sobrepasaba las posibilidades de cualquier grupo, por bien intencionados o sabios que fueran sus miembros: era la misión de un pueblo entero. Y que se necesitaban millones de ideas creativas cada nivel y a cada instante para edificar la gran nación libre, humana y abundante, en la que cupieran todos los chilenos, sin exclusión de ninguno, por frágil y tenue que fuera, y estuvieran incluidos todos sus anhelos, por desmesurados que fueran.*

¹ Lectura en el Acto Académico de presentación del libro *Cabemos Todos – Los Desafíos de la inclusión*, del Capítulo Venezolano del Club de Roma. Caracas, Hotel Marriot, Junio 7 de 2004.

² Chile 2010, una utopía posible: Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1976.

El libro que hoy presenta el Capítulo Venezolano del Club de Roma para celebrar sus diez años de pensamiento y acción, en cierta manera hace recordar aquella experiencia del Sur; y establece parecidas convocatorias a la voluntad escueta y completa del pueblo de Venezuela. El número de navegantes y sobretodo su brillantez, la profundidad de sus reflexiones y la pertinencia de las mismas, más allá de toda consideración de carácter político inmediateista -sobre lo cual sé que estoy eximido de opinar por razones de prudencia y de *sindéresis*-, hacen de la introspección de *¿Cabernos todos?*, una bitácora rigurosa para ese futuro de plenitud.

2._ *Los guardianes del umbral.*

Querida María Ramírez; distinguidos integrantes de la Junta Directiva y Miembros Venezolano del Club de Roma; Señoras y Señores invitados; amigas, amigos:

Las reflexiones y premoniciones que llevaron a Aurelio Peccei y Alexander King a la fundación del Club de Roma, iluminaron también la creación del Capítulo Venezolano. Tuve el privilegio de asistir con Don Ricardo Díez Hochleitner, entonces presidente mundial del Club; y con mi hija, la embajadora María Clara Betancur, a ese alumbramiento, Mercedes Pulido entonces en la presidencia. La casi totalidad de los protagonistas de entonces, suscriben capítulos de *¿Cabemos todos?* o participan de sus apreciaciones. Sus pensamientos de hace una década y los de ahora, versaron y versan sobre las preocupaciones que fueron el gran objetivo que hizo la agenda fundacional del Club de Roma.

Una oportunidad similar se nos dio en Bogotá hace veinte años, para discurrir sobre los grandes temas contemporáneos, en concreto sobre el enfoque con que el Club de Roma ha rescatado para la humanidad algún sentido de supervivencia, frente al proceso de autodestrucción.

En aquella reunión, Peccei volvió a ser el carismático personaje que, con tranquilidad que parecía brotar del Libro de la Sabiduría, alentó la reflexión por senderos de esperanza. A poco andar, tras ese encuentro catalizador, Peccei entregaba su alma a Dios y su memoria a la gratitud de muchas generaciones. Horas antes de su muerte, movido por un presentimiento, trazó una agenda para el final de la centuria: fue como si su espíritu hubiera decidido lanzarse aún más a la avanzada del futuro. Por eso,

bien cabría sobre su tumba el sublime epitafio que Marguerite Yourcenar evocó en los finales de las grandezas y miserias de Adriano: *Y él reconocerá el camino... y los guardianes del umbral lo dejarán pasar... y él irá y vendrá en torno de aquellos que lo amarán durante millones de días...*

3._ *Con sentido de historia.*

Peccei se irguió sobre las contradicciones y querellas que agitan la comunidad internacional, y afirmó su fe en un nuevo deslumbramiento para los seres humanos de finales del segundo milenio y comienzos del tercero. Las alternativas dependen de que la razón o la sinrazón, el freno o el desenfreno de las arrogancias del poder, ganen o pierdan vigencia. A la luz de tal estrategia, la perspectiva será cataclísmica en la medida en que se esté preparado para el cambio; o será gratificante más allá de la imaginación, si los responsables de conducir la vida de las naciones saben ser protagonistas con sentido de historia.

Peccei fue pregonero de la dignidad humana. Nada en su creación intelectual evoca el determinismo fatal con que unos pocos descalificaban el liderazgo del antiguo presidente de la Fiat convertido en profeta. Por el contrario, su obra es exaltación del ser humano y de su capacidad para tramontar las más negativas condiciones, como en el mito de Sísifo y su roca persistente. En página de acento humanístico, evocó a Dickens en un cántico a la capacidad del ser humano para transmutar la adversa fortuna en oportunidad creadora. Decía:

Es la peor de las épocas, es la mejor de las épocas;

Es el tiempo de locura, es el tiempo de lucidez;

Es el invierno de la desesperación, es la primavera de la esperanza;

No tenemos nada ante nosotros, lo tenemos todo ante nosotros.

El universo de Peccei giró en la órbita de las armonías, en función de la paz, suma de todos los equilibrios. Ese camino hacia la paz pasa por una reconciliación con la naturaleza.

4._ *El renacimiento del espíritu*

Enunciado tan elemental representa, sin embargo, un mundo de complejidades. En un foro en la Universidad de Harvard, Peccei hizo dramático llamado respecto a la urgencia de realizar un estudio sobre alternativas para que la madre tierra, el aire y los océanos sean usados de manera inteligente. Fue el primer informe Meadows sobre *Los*

límites del crecimiento, tildado de catastrofista por los autores de la catástrofe, pero ratificado veinte años después en el Informe. *Más allá de los límites*.

Me enaltece festejar con ustedes los diez años de existencia del Capítulo Venezolano del Club de Roma. El libro que presentan es muestra estimulante de que Venezuela ve cada vez más reforzado el grupo de ciudadanos que miran el mundo sin yugos ideológicos y en un marco de pluralismo, sin más límite que la dignidad del ser humano y el apego al destino común de la humanidad; de venezolanos que, como dice el Padre Luis Ugalde, se asoman decididos a las utopías de Rousseau, que tanto impresionaron en su tiempo al joven Kant, implícitas en el sentimiento de igualdad sin exclusiones,

En esa cosmovisión estaremos siempre acompañados por Peccei. Tal brújula tiene que conducir, como lo pregonó Peccei, al *renacimiento del espíritu humano*, prerequisite para la paz, en la apoteosis de la democracia.

Pero la democracia no puede ser solo una entelequia. Quienes propugnen por ella y quieran conservarla, han de cuidarse de que, a fuerza de disfraces termine en mera ficción. Por eso debe confrontarse cada día con el entorno, porque de su ejercicio permanente surgen su razón de ser y el grado de credibilidad que afiance su vigencia.

Gobernabilidad y democracia resultan compatibles en la medida en que estén unidas por el sentido racional de libertad, pero también por el respeto al derecho ajeno y al nuevo pero añejo deber de la preservación de la naturaleza.

Sobre este tema reflexionamos hace un mes en el Vaticano en la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, con el Papa Juan Pablo II, los treinta miembros y sus asesores, entre ellos los profesores Stiglitz, de la Universidad de Columbia, Dasgupta, de la Universidad de Cambridge, y Fukuyama, de la Universidad de Michigan.

5._ *Las tres dimensiones.*

Recordé en ese escenario riguroso, que en 1986 el Profesor E.O. Wilson de la Universidad de Harvard³, uno de los máximos especialistas en biodiversidad, organizó una conferencia para la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, en la cual versados analistas hablaron del deterioro ambiental y de las políticas que se requerirían para conciliar el desarrollo económico y la conservación de los recursos naturales. En el año 2001 el Profesor Bjorn Lomborg, de la Universidad de Aarhus en Dinamarca, publicó un libro sobre el estado ambiental del planeta, que desató una fuerte

controversia, porque puso en duda algunas de las afirmaciones del profesor Wilson y de otros ecólogos.

Pero aún escépticas al estilo de Lomborg⁴, admiten que distorsiones como el *calentamiento global*, han sido causadas por la actividad humana y están teniendo altos costos en especial para los países en desarrollo.

Es evidente que hay mucho por hacer para mejorar la calidad del aire y del agua en numerosos países del mundo en desarrollo. En países de altos ingresos se registran progresos en este frente, pero no hay duda de que todos los países tienen que coordinar sus acciones para preservar los recursos naturales. Los de altos ingresos, son los mayores proveedores de gases que conducen al efecto invernadero y deben asumir su responsabilidad: pero esto, no exime a los países en desarrollo de formular y ejecutar políticas ambientales bien estructuradas.

Como es sabido, el desarrollo sostenible está basado en el concepto del uso responsable de los recursos naturales, garantizando su conservación. Después de la Conferencia de Johannesburgo, se habla de integrar las tres dimensiones de la sostenibilidad: *la ambiental, la social y la económica*. Se busca que los productores de bienes y servicios, sean sostenibles en esas tres dimensiones.

Este es un avance importante pero desde luego se requiere un concepto operacional de la sostenibilidad. Es claro que los consumidores se están volviendo más exigentes y desean conocer las condiciones bajo las cuales se producen los distintos bienes y servicios. Ya se han disecado códigos de sostenibilidad para productos como los textiles y el azúcar; y para los cafés especiales. Muchos de estos códigos han sido diseñados con escasa participación de los países en desarrollo y esto crea la sensación de que se trata de imposiciones de los países del norte.

6._ *Biodiversidad, Amazonia y Orinoquia.*

En áreas como la reforestación y la producción de combustibles vegetales, hay amplios campos de cooperación. La recomendación fundamental consiste en que los países de altos ingresos apoyen en mayor grado la solución de los problema ambientales de los países en desarrollo, mediante formación de científicos, financiación de investigaciones conjuntas y canalización de recursos para facilitar la adopción de

³ E.O. Wilson (editor), *Biodiversity*. Nacional Academy Press, Washington, 1988.

⁴ Bjorn Lomborg, *The Skeptical Environmentalist*. Cambridge, University Press 2001.

Tecnologías limpias. Esto lo deben hacer por responsabilidad moral frente a la naturaleza, pero también por interés propio.

La Biodiversidad de la Amazonia y la Orinoquia son vitales para el equilibrio ecológico del planeta. Si se degradan estas zonas, pueden perderse para siempre especies muy valiosas. A propósito, una de las drogas aplicadas al Presidente Ronald Reagan para estabilizar su sistema circulatorio después del atentado que sufrió, fue un medicamento basado en el veneno de una víbora del Amazonas.

Recuerdo que el Profesor Richard Schultes, de la Universidad de Harvard, recientemente fallecido, a quien tuve el honor de conocer hace muchos años en una maloca de la selva amazónica y quien era uno de los máximos especialistas de la etnobotánica a escala mundial me decía que *más del 90% de las especies de plantas del Amazonas y del Orinoco, no habían sido estudiadas desde el punto de vista bioquímico*. Agregaba que no será extraño que de allí salgan en el futuro drogas efectivas contra el cáncer y diversas enfermedades infecciosas que azotan a la humanidad.

7._ Una estrategia ambiental.

Lo anterior conduce a un tema crucial: los mayores enemigos del medio ambiente son el desempleo y la pobreza: los excluidos. Muchos de los destructores de selvas tropicales son precisamente gentes sin empleo y sin oportunidades: es decir, los excluidos. Aquellos países que cuentan con mayores niveles de bienestar económico, tienen más posibilidades de invertir en tecnologías y en hacer cumplir códigos ambientales que reflejen prioridades claras. Por lo anterior, es evidente que una estrategia ambiental tiene que formar parte de una estrategia de mejoramiento de los ingresos de los ciudadanos residentes en los países menos desarrollados, o sea, en consolidar la inclusión.

En marzo de 1995 se organizó en Bogotá un seminario internacional sobre el desarrollo sostenible en América Latina⁵. Me correspondió comentar una ponencia del señor Ken Mckready, presidente de Transalta, una de las más grandes compañías de generación eléctrica del hemisferio occidental. Tal expositor propuso intensificar los programas de implementación conjunta entre los países del Norte y los del Sur, para enfrentar las graves consecuencias del efecto invernadero y de los cambios climáticos.

⁵ M. Correa, J. Valencia, El Desarrollo Sostenible en América Latina. Cecodes-Cladei, Bogotá, 1995.

Su compañía estaba en ese tiempo desarrollando programas en países como Chile y Brasil, que resultaban más atractivos que los que podía impulsar en el Canadá.

En síntesis, se requiere *mayor cooperación internacional y buenas políticas ambientales a nivel nacional e internacional, para conciliar el crecimiento y el medio ambiente.*

Estas decisiones pertenecen al área turbulenta de la política.

8._ *La búsqueda de la gobernabilidad*

Pero la política -que evoca siempre a Aristóteles en su *Politeia*-, es el arte de lo incierto: he ahí una verdad de Perogrullo, más aún en los tiempos actuales, signados por la complejidad y la incertidumbre, un poco de regreso a la sociedad primitiva. La sociedad primitiva obedecía antes a los instintos que al razonamiento. Era, en alguna forma, una sociedad autorregulada, en la cual solo cuando el ser humano llegó a un grado de complejidad inmanejable tanto en sus relaciones interpersonales como con la propia naturaleza, aparecieron los primeros mecanismos de gobernabilidad. Y en la medida en que aquella sociedad avanzó por la senda de las relaciones interhumanas, surgieron las dificultades para conciliar diferencias, pero al tiempo se abrió el camino para racionalizar el conflicto. La democracia es, de algún modo, la mejor expresión racional de un discernimiento constante entre acuerdos y diferencias, entre aproximaciones y lejanías.

El ejercicio de la libertad por fuera de tal marco de referencia, hace imposible cualquier esquema de gobernabilidad. Karl Popper colocó en la primera categoría de enemigos de la sociedad abierta, a los falsos dogmatismos en todos los campos del comportamiento: no hay, según él, ninguna institución estable en la sociedad humana, que no sea resultado de la transacción entre partes que aceptaron recíprocamente la validez de sus razonamientos. Suelo evocar aquel mendigo de los Cárpatos, en los tiempos en que solo habla caminos: el mendigo dialogaba con los viajeros en un trayecto de cien yardas, para hacerles olvidar los peligros que les esperaban en el tramonto de la cordillera. Si su interlocutor pretendía tener una cuarta parte de razón, no le recibía la limosna; si pretendía tener la mitad de la razón, podía ser su amigo; si tres cuartas partes de la razón, era peligroso; y si pretendía tener toda la razón, era un loco. La anécdota la trae Milocz en su inolvidable obra *El pensamiento cautivo*, escrita para refutar la filosofía marxista-leninista de Lukacs.

El mundo presente, tanto en la política como en la academia, sigue buscando con ansiedad el camino hacia su propia gobernabilidad. Los síntomas no siempre son alentadores. No solo porque no abundan paradigmas, cuanto porque los grados de convicción y las escalas de las soluciones aisladamente logradas, se quedan cortas frente a la fragilidad de la naturaleza humana, pero también frente a la magnitud de los más críticos problemas de carácter global. Por ejemplo, ante los devastadores estragos de la exclusión implícita en la extrema pobreza, no ha existido hasta ahora ningún planteamiento de escala bastante a resistir la prueba de la experimentación,

Llegar al tercer milenio con la carga de miseria humana que son más de 300 millones de pobres en América Latina, no honra a quienes nos ufamamos de haber embarcado al mundo en los mayores signos de opulencia que registra la civilización de Occidente. Recomiendo la lectura del manual de pesadumbres que es el Informe del PNUD dirigido por el sociólogo Dante Caputo. Es indiscutible que los avances tecnológicos han permitido saltar inmensas barreras, venciendo enfermedades, multiplicando cosechas, inundando de bienestar cientos de millones de hogares y colmando de luces las ciudades. Pero no existe desafío alguno comparable al de la pobreza, para que la inclusión global y local deje de ser un utopismo.

Utopía o no, este predicamento coloca a la humanidad y a sus dirigentes frente a un reto de supervivencia. Porque, ningún fenómeno está más próximo al deterioro de la gobernabilidad planetario que la pobreza de la gente y el acorralamiento de las demás especies vivas. Además, ningún tema ha sido más explotado por el facilísimo político. Y en la misma medida, ninguno ha minado tanto las bases de credibilidad en la democracia, por los éxitos locales que suele apuntarse la autocracia, como nos recordaba hace poco Fernando Cardoso en el Club de ex-presidentes de Madrid. La contradicción entre la teoría y la praxis política, continúa generando torrentes impetuosos de insatisfacción colectiva. Esa confusión mental se sigue transmitiendo de generación en generación. Hasta cuándo? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Sin embargo, cuando esas frustraciones se convierten en estado de alma permanente, la explosión puede producirse en cualquier momento. Con razón Víctor Guédez sostiene en *¿Cabemos todos?*, que los límites en el tiempo para hacer frente a la fenomenología de la exclusión, son cada instante más estrechos, porque la inmediatez de las comunicaciones hace que las ansias se conviertan en vehemencias; y que éstas, con las tardanzas, se transmuten en revolución. En no pocos casos subversivos no son solo los agentes subjetivos sino las situaciones.

Solemos caer en el error pueril de creer que democracia es sinónimo de armonía. Y que autocracia es sinónimo de solución de la exclusión. No. La autocracia es una máscara de la dictadura. Y la democracia es un método para resolver las desarmonías que producen el desarrollo social y la marcha de los seres humanos por su libertad, por la igualdad de oportunidades, por un mejor empleo, por salarios dignos, por salud, por vivienda, por todos los bienes que aún en Estados Unidos, el más rico y poderoso de la historia humana, escasean o faltan para grupos significativos de la sociedad. Por cierto, le preguntaron al vicio Churchill, ya retirado, qué entendía por libertad, y socarronamente contestó: Que suene el timbre de la casa a las cinco de la mañana y no sea la policía que viene a llevárselo a uno, sino que sea el lechero.

9._ *El anatema.*

La historia nunca se confiesa; porque siempre comparamos un hecho real cuyos resultados se han producido, con otros hechos cuyos efectos son puramente hipotéticos. Platón dijo, hace siglos, que la política tiene su propio tempo, sus propias urgencias. La lucha en América Latina no es este-oeste, es contra la exclusión y por la inclusión, como sostienen los densos autores de *Cabemos todos?* Para romper este círculo vicioso tenemos que implantar dondequiera una infraestructura social de escuelas, hospitales, acueductos, proyectos que generen empleo, para que aumente el número de los incluidos y por consiguiente se reduzca el número de los excluidos. Rafael Arraiz Lucca acierta cuando señala que *inclusión* remite necesariamente a su antónimo *exclusión*; y acierta cuando advierte que ya no es anatema hablar de *inclusión* a los gobernantes, así sean monarcas, presidentes o primeros ministros.

El logro de ese objetivo se facilitará en la medida en que la comunidad internacional colabore en fortalecer los organismos de solidaridad y de integración de Latinoamérica: no olvidemos que el Plan Marshall estimuló la creación de la Unión Europea y que esta última ha sido decisiva para mantener la paz en esa región, aunque ha sido incapaz frente al terrorismo. Y la motivación de esa actitud debe residir antes que en la razón de estado, en la razón de humanidad de que habla Yehezkel Dror en su brillante estudio *La capacidad de gobernar*, uno de los Informes tildados de catastofistas, del Club de Roma.

10._ Los ritos macabros

Hoy por hoy, el terrorismo representa el más dramático flagelo para las democracias de Occidente: es el espanto de su gobernabilidad. En efecto, en sus ritos macabros el terrorismo niega lo que la democracia consolida con el desarrollo y la inclusión. La democracia afirma lo social, afirma lo real y afirma al ser humano en su dignidad; el terrorismo atenta a la vez contra lo social, contra lo real y contra la dignidad de aquel ser unamuniano de carne y hueso. Los partidos democráticos encuentran substancia en los grupos sociales, en los problemas y aspiraciones de estos grupos, que traducen en ideas y proyectos, los terroristas rompen todo vínculo con los grupos sociales y sellan su ruptura con las ideas y con el juego ideológico, porque se mueven en el delirio del irracionalismo. La democracia reconoce que la realidad social está compuesta por pluralidad de entidades y fuerzas que incluyen la división de poderes y su operación coordinada, la separación relativa del orden político y el económico, la multiplicidad de esferas y organismos socio-económicos, de agrupaciones y sectores sociales: gobernar democráticamente o favorecer el grupo social pobre en condiciones democráticas, no puede consistir en arrollar a otros sino en procurar un equilibrio. Los terroristas niegan que la fenomenología social sea una realidad compartida, que el Estado sea un poder compartido, que la vida socio-económica sea concierto compartido de fuerzas; y sellan con sangre su voluntad de omnipotencia que no puede tener curso en lo real. El catálogo terrorista de inversiones de valor sobre los principios democráticos, es más corto: en lugar del trabajo político entre las masas, quieren espectáculo, en vez de propaganda y difusión del pensamiento y la opinión, prefieren un público al que se busca fascinar con la alucinación del terror. Como los demonios de ciertas teogonías, los terroristas se limitan a escribir un no donde la democracia dice sí. Por eso no es extraño que los regímenes totalitarios aparezcan inmunes al flagelo del terrorismo.

Pues bien, aún reconociendo la magnitud del desafío que el terrorismo plantea a las democracias y a su gobernabilidad, hemos de recordar que sólo existe guerra civil allí donde la revolución armada compromete a una parte significativa de la población; y hemos de reconocer que los terroristas extraen su rabia destructiva, de su aislamiento de los grupos sociales.

11._ *El aprendizaje*

En consecuencia, se requiere un curso intensivo de aprendizaje del porvenir. El presidente Mitterrand le pidió al Colegio de Francia que le ayudara a reflexionar sobre una pedagogía del futuro, a fin de dotar a los jóvenes franceses de los instrumentos modernos de pensamiento, de expresión y de acción, para afrontar con escueta certeza el porvenir.

Por eso quisiera advertir que aunque quizá nunca completemos nuestros mapas, la navegación, con sus altibajos de calmas y tempestades, demanda de los timoneles pericia, intuición y voluntad. Los principios de la navegación obedecen a una experiencia empírica aunque están inmersos en el piélagos de la poesía. Pero siempre han sido aliento de la imaginación.

Sabemos que, como decía Thoreau, el universo es una esfera cuyo centro está en todas partes donde haya inteligencia. De consiguiente, busquemos y aceptemos las responsabilidades de la política, arte de navegación que exige saber leer en el mar y en el firmamento, pero también interpretar la voluntad de la tripulación. En *Las Meninas* de Velásquez que se conserva en el Museo del Prado en Madrid, hay al fondo una puerta abierta, Es la misma puerta al futuro que abre de par en par a los venezolanos el Capítulo del Club de Roma y en él quien lo preside con acierto y brillantez, María Ramírez Ribes.

12._ *La hora de los hacedores.*

Querida, admirada y admirable María Ramírez, Distinguidos Directores, Señoras y Señores:

Por haber detenido la nave del tiempo al comienzo de esta lectura, mi propio reloj se detuvo y me alargué demasiado. Olvidé decirles entonces lo que un amigo académico advertía a su audiencia. Le decía: ruego a los que se vayan a retirar del auditorio que lo hagan en puntillas como bailarinas de ballet, a fin de que no despierten a los que se quedan. Les presento disculpas retroactivas.

Quiero terminar con estas reflexiones: es la hora de los hacedores, de que hablara Borges. Si alcanzamos aquella utopía posible, todos estaremos incluidos, cabremos todos: cabe, *el bravo pueblo* venezolano en la inmensidad de su riqueza de alma y de recursos, por ejemplo su inconmensurable petróleo y su prodigiosa Orinoquía. Cabe mi patria en la abruptez de sus tres cordilleras, sus dos océanos y su Orinoquía y su Amazonía. Todos estaremos, apreciada María, en el *linaje de tener* que

proclama Sancho ante Don Quijote, según recuerda Simón Alberto Consalvi. A propósito, en el *Proyecto Mapa* que realizó un centenar de artistas venezolanos y colombianos y que promovió mi esposa, la ceramista venezolana-colombiana Dalita Navarro, ella pintó un corazón vibrante en la línea de frontera de un mapa sin fronteras; y Simón Alberto Consalvi escribió de su puño y letra sobre un mapa sin fronteras de Venezuela y Colombia⁶, estas hermosas palabras: *Este es el mapa del país que tengo en la imaginación y del cual me habría gustado ser ciudadano.*

Apreciado Simón, distinguidos amigos. A mi también me habría gustado ser ciudadano de ese país imaginario, de esa hermosa utopía posible.

Muchas gracias,

⁶Proyecto Mapa, Arte Dos gráfico, Bogotá; Quinta Paredes, Caracas. Año 2000, páginas 27 y 29.